

DÍA 15

DERRAMANDO TU ORACIÓN EN LA CÁMARA SECRETA

La sinceridad es lo contrario de la hipocresía. Jesús advirtió que al orar debemos tener cuidado de no caer en el terreno de la hipocresía, de no decir lo que no estamos sintiendo, de ser sinceros, como un niño.

Cuando mis hijos (que hoy son adultos) eran pequeños, mi esposa y yo les enseñábamos que, al orar, debían decirle a Dios lo que estaban sintiendo. Pero un día, a la hora del almuerzo, uno de ellos se puso triste porque había mucha ensalada en la mesa y al él no le agradaban los vegetales. Por esas cosas de la vida, le tocaba a él hacer la oración por los alimentos.

Si fuese un adulto él tal vez hubiera dicho: “Señor te agradezco por la deliciosa comida que está en la mesa”, pero él era apenas un niño y la sinceridad es característica de los niños. ¿Sabes cómo fue su oración? “Señor, estoy muy molesto, porque solo hay plantas para comer”. Sus hermanos se largaron a reír y aquel momento se volvió una gran fiesta.

Yo no creo que Dios se molestó porque aquel niño oró de esa manera. Por el contrario, la Sierva de Dios dice que “Ninguna oración sincera se pierde... Dios oye los clamores del más débil de los seres humanos”.

DERRAMAMOS LOS DESEOS DE NUESTRO CORAZÓN EN NUESTRA CÁMARA SECRETA

Esta cámara secreta es lo recóndito del alma, aquel lugar impenetrable y sagrado; aquel lugar donde podemos despojarnos de la fachada bonita que hemos aprendido a fabricar para mostrarle a los demás que somos buenos cristianos. En esta cámara secreta podemos hablar con Dios como si fuera un amigo, contarle a Él nuestros dolores y rebeldías; argumentar con Él si sentimos que Él es injusto, o si creemos que nos ha abandonado y nos sentimos solos. Allí derramamos los deseos de nuestro corazón a sus pies, sin necesidad de esconderle nada, con miedo de ser juzgados o condenados.

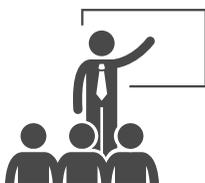
Expresamos una oración mientras andamos por el camino, y nuestras palabras llegan al trono del Monarca del universo

Nuevamente se enfatiza aquí la oración informal, o sea, el hecho de vivir en espíritu de oración. "Expresamos una oración mientras andamos por el camino". No andamos obsesionados por las cosas de este mundo. Cada vez que vemos algo, lo relacionamos inmediatamente con Dios; le contamos a Él lo que estamos viendo y sintiendo, sin esconderle nada, pero la promesa divina es que esas cosas simples de la vida, como el canto de un pajarillo o la sonrisa de un niño, o el ruido enloquecedor del tránsito de las grandes ciudades, esos detalles insignificantes que le decimos a Dios, "llegan al trono del Monarca del Universo". ¿No es esto maravilloso?

Nuestras oraciones pueden ser inaudibles para el oído humano, pero no morirán en el silencio ni serán olvidadas a causa de las actividades y ocupaciones

Mientras andes con Dios, de ese modo, en medio de la turbulencia de esta vida, puedes tener la seguridad de que no estás solo.

Jesús marcha a tu lado. Tus labios no necesitan emitir ningún sonido, tu conversación con Él “puede ser inaudible para todo oído humano, pero no morirá en el silencio”. ¡Oh qué plena y exuberante puede ser la vida cuando se aprende a caminar y vivir con Cristo la experiencia extraordinaria de comunión permanente!



ACTIVIDADES DEL DÍA

Como hoy aprendiste que al orar debes tener cuidado de no caer en el terreno de la hipocresía:

1. Busca un lugar tranquilo para pasar a solas con Jesús por 20 minutos.
2. Si al hablar con Jesús te das cuenta que tu boca está diciendo algo diferente a lo que en realidad estás pensando en tu mente, entonces para de hablar y comienza a explicar lo que está en tu mente.
3. Si tu oración se acabó en tres minutos y no tienes nada más de qué hablar con Jesús, entonces vuelve a repetir lo que le dijiste, pero esta vez con más detalles.